



Bioética para el cuidado del adulto mayor hospitalizado con cáncer

Douglas Carrizales¹

Vicenta Fernández²

Milagros Varón³

¹Doctorando en Enfermería, salud y cuidado humano. Profesor agregado departamento Salud Integral del Adulto. Universidad de Carabobo. Hospital Oncológico Dr. Miguel Pérez Carreño. Valencia. Carabobo. doucarry@gmail.com

²Doctora en Enfermería, salud y cuidado humano. Profesora Titular departamento Salud Integral del Adulto. Universidad de Carabobo. vicenemi55@hotmail.com

³Doctora en Enfermería, salud y cuidado humano. Profesora Titular Jubilada. Universidad de Carabobo. mieva_96@hotmail.com

Recibido: 03/07/2017 **Aprobado:** 18/09/2017

RESUMEN

Los adultos mayores padecen enfermedades asociadas con el proceso de envejecimiento, que alteran el bienestar físico, psicológico y social cuando son hospitalizados con cáncer. Esta entidad causa sin duda un problema de salud pública dando como resultado cambios en los estilos de vida en este grupo etareo y su familia. Para el enfermero es una tarea extraordinaria y agotadora que implica considerar los valores, principios y creencias del enfermo cuando proporciona los cuidados. Por lo tanto, es ineludible, reflexionar sobre los aspectos que integran, los derechos de los enfermos, para lograr el mejor resultado que coincida con una actitud de respeto, solidaridad y comunicación, manifestado a través de la compasión y el amor. En este sentido, la bioética para el Adulto Mayor hospitalizado con Cáncer promueve esa reflexión en el contexto hospitalario sobre la atención proporcionada al enfermo y se adscribe a la línea de investigación del Doctorado en Enfermería: Práctica de Enfermería, Cuidado Humano, Salud y Educación de la Universidad de Carabobo.

Palabras Clave: cuidado, cáncer, adulto mayor, bioética.

Bioethics for the care of older adult hospitalized with cancer

ABSTRACT

Older adults suffer from diseases associated with the aging process, which alter physical, psychological and social well-being when hospitalized with cancer. This entity undoubtedly causes a public health problem resulting in changes in lifestyles in this group of people and their families. For the nurse is an extraordinary and exhausting task that involves considering the values, principles and beliefs of the patient when providing care. Therefore, it is inescapable to reflect on the aspects that border, the rights of the sick, to achieve the best result that coincides with an attitude of respect, solidarity and communication, manifested through compassion and love. In this sense, bioethics for the Elderly hospitalized with Cancer promotes this reflection in the hospital context about the care provided to the patient and is ascribed to the research line of the Doctorate in Nursing: Nursing Practice, Human Care, Health and Education the University of Carabobo.

Keywords: care, cancer, elderly, bioethics.

Introducción

Los adultos mayores frecuentemente sobrellevan los problemas y cambios funcionales asociados con el proceso de envejecimiento, algunas enfermedades emergen durante el desarrollo y se tornan crónicas o discapacitantes alterando el bienestar físico, psicológico de la persona, así como su entorno social. La mayoría de las afecciones que acompañan al adulto mayor no siguen un patrón gradual, algunas emergen precipitadamente por episodios agudos de enfermedades o por accidentes que pueden revertirse o no en diversos grados. Sojo, (2011) considera, “algunas enfermedades son discapacitantes e inhabilitan a la persona de edad avanzada como el Alzheimer, artritis, infecciones urinarias, hipertensión arterial, cardiopatía, diabetes, insuficiencia renal y cáncer, ocasionando dependencia física, social y mental para las actividades de la vida diaria”. (p 58)

A tenor de lo descrito en el párrafo precedente, el cáncer causa un gran impacto en el adulto mayor, constituyendo sin duda un problema de salud pública dando como resultado cambios en los estilos de vida para las personas que la padecen y la familia en general. Para el

enfermero, es una tarea extraordinaria y agotadora ya que amerita conocer el proceso de la enfermedad e implica saber y razonar en base a los valores, principios y creencias del enfermo cuando asume los cuidados que debe proporcionar a este tipo de usuarios, donde se precisa exteriorizar una serie de atributos humanísticos, éticos y técnicos que deben prevalecer para lograr el mejor resultado posible; con una actitud de respeto, de solidaridad y comunicación, los cuales se manifiestan a través de la compasión y el amor hacia el envejeciente en esta etapa trascendental de su vida.

Los enfermeros deben observar y practicar ciertos principios, valores y normas sujetas a cambios que se transforman con la realidad social, por lo tanto, cada intervención realizada en la cotidianidad hospitalaria o en cualquier otra actividad de enfermería, representa una situación concreta de moralidad que paradójicamente los obliga a actuar en el marco de la responsabilidad y el compromiso, que como disciplina deben observar bajo una perspectiva ética, entendiéndola como el estudio de la moral y como forma de conciencia social manifestada de acuerdo con el contexto histórico.

Algunos autores como Balderas indican, “la ética estudia las formas de conducta o comportamientos sociales que la humanidad considera valiosa, debidas y además moralmente obligada”. (1998; 2) Por lo tanto, la ética es parte de la filosofía que emplaza e impone racional y objetivamente a las personas intervenir en concordancia con los derechos del adulto mayor y su vida privada, deseos personal de los enfermos o la familia, el individualismo, el trabajo como equipo de enfermería que a su vez se integra con otras disciplinas. Por su parte Ojeda, (2007) señala, “la moral proviene de la raíz latina *mos* o *moris*, que significa costumbres normas o reglas que se asentaban después de crearse un hábito”. (p 17)

Es así como la moral siendo un comportamiento adquirido o modo de ser del hombre, forma parte de la experiencia de vida concreta de las personas que actúan de acuerdo con sus hábitos y estándares aceptados socialmente, el comportamiento humano acontece como consecuencia de la interacción social del individuo con el entorno y en esa vida social las personas confrontan sus valores y la cultura, adquiriendo y configurando sus ideales, los cuales paulatinamente van modificando en correspondencia y conformidad con la sociedad.

Por lo tanto, la enfermería como profesión humanista, se apoya en un sistema de conocimientos y valores constituidos y reconocidos como la ciencia del cuidado. Es así como los enfermeros enfrentan realidades complejas en la cotidianidad hospitalaria cuando interactúan con el adulto mayor y/o los familiares, a su vez deben bordear los principios y valores de las personas que atienden, precisando conocimientos jurídicos orientándolos a tomar las mejores decisiones el marco del cuidado.

Al respecto, los profesionales en sus diferentes áreas disciplinarias asumen el compromiso moral implícito de actuar responsablemente apegado al código deontológico que rige la

profesión, están obligados durante el desempeño laboral a modificar el trato hacia las personas en los diferentes ámbitos de la vida, incluso, cuando estas presentan fragilidad o minusvalía y cuando requieren la asistencia técnica de personas capacitadas.

Por consiguiente, muchos profesionales no solo confrontan problemas relativos con el trabajo sino que deben interactuar con las personas que le rodean, sean estos; compañeros, colegas y público en general, esta compleja socialización laboral obliga en forma tácita a esta disciplina, tratar dilemas éticos que surgen de la interrelación enfermero-adulto mayor- familia, de tal manera que es necesario e imperativo respetar los valores y culturas cuando se atienden a los enfermos y sus familiares.

Por tanto, el papel fundamental del enfermero (a), es asistir al envejeciente sano o enfermo y su familia; ayudarlo con las actividades que contribuyan a mejorar su calidad de vida, para que éste logre un máximo de independencia y la reinserción en la sociedad, combinando las habilidades técnicas, la afectividad y el raciocinio para comprender y saber actuar de acuerdo con las realidades y la dinámica del cuidado, todo ello supone un compromiso de naturaleza ética con las personas, en la relación interdisciplinaria y transdisciplinaria, así como la sociedad en general.

Es importante destacar que el adulto mayor, es una persona que ha adquirido experiencia en su largo recorrido a través del tiempo, experiencias positivas y negativas en su interrelación con la naturaleza con la sociedad cargado de valores y una cultura arraigada desde un contexto sociocultural que le ha tocado vivir; lo descrito, los convierte en personas hábiles para mediar con problemas interpersonales; y para ellos, en momentos de crisis es importante no precipitarse, admitir otros puntos de vista y asumir la incertidumbre, ya que las cosas evolucionan con el paso del tiempo, de manera que estamos delante de una persona con

experiencia demandando atención y merecedora de respeto absoluto, con deberes, pero también con derechos, es alguien y no algo que se pueda manipular.

Lo descrito anteriormente conduce a entronizar y concebir, que las personas mayores son diferentes del resto de los seres humanos; a medida que la edad avanza aparecen cambios normales que son evidentes, sin embargo continua la percepción estereotipada de un adulto mayor en decadencia, con signos visibles de deterioro derivados del proceso de envejecimiento, que son inevitables y evaluados erróneamente por una sociedad que otorga valor a la apariencia corporal de vigor y belleza juvenil.

Cáncer y adulto mayor

El cáncer como enfermedad crónica y discapacitantes, tiene repercusiones devastadoras tanto para el adulto mayor quien la padece, como los familiares responsables de su cuidado. La mortalidad por esta patología es significativa cuando se trata de adultos mayores; en el anuario de mortalidad de la República Bolivariana de Venezuela del año 2013, reportados por el MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA SALUD señala: las defunciones de adultos mayores varones en edades comprendidas de 45 a 64 años de edad fueron 2703 con un 12,6%, en mujeres de la misma edad fue 2911 con un 23,98%; en varones de 65 a 74 años la cifra fue de 2217 con un 16,83%, así para las mujeres fue de 1434 con 16,1%; finalmente para los grupos etarios de 75 años y más se reportaron 2977 masculinos y 1756 femeninas siendo los porcentajes 13,9% y 7,37% respectivamente. (p.8)

Las cifras dan cuenta sobre la realidad que rodea a este grupo etario, siendo un problema que afecta al enfermo y la familia en todas las esferas de la vida, tanto en lo físico, social y

emocional, por lo tanto; el enfermero en ese proceso de cuidar tan complejo, requiere articular habilidades y destrezas para abordar las acciones que determinen la transcendencia de los principios bioéticos universales ineludibles, los cuales deben practicarse sin menoscabo de juicios de valor, raza, credo o condición social alguna.

Reflexionando en lo anterior, el conocimiento de la enfermedad es parte fundamental para la práctica de enfermería, ya que permite interpretar y advertir las reacciones del adulto mayor y la familia derivadas del impacto producido por el diagnóstico del cáncer, de esta manera, se puede prestar el mejor apoyo utilizando habilidades de comunicación efectiva para una mejor relación de ayuda. Por otro lado, saber utilizar actitudes empáticas, que amplían los recursos internos del enfermo y la familia, a fin de proporcionar un trato digno y justo de parte de quienes tienen el conocimiento técnico para proporcionar un cuidado acorde con los valores más altos de responsabilidad, solidaridad, justicia y equidad entre otros; y así evitar conflictos con actitudes hostiles altamente demandantes, que provocan tensiones en una relación de ayuda larga y difícil.

En relación con el cáncer, De la Torre (2008) destaca, “el termino cáncer, se utiliza para denominar un grupo de enfermedades en las cuales el organismo produce un exceso de células malignas con rasgos típicos de comportamiento y crecimiento descontrolado”. (p. 1) Este tipo de patologías es una de las principales causas de morbimortalidad en el mundo, generando un impacto negativo en los enfermos que la padecen provocándoles; dolor, sufrimiento, miedo, ansiedad y temor a lo desconocido, con secuelas emocionales traumáticas y un impacto económico devastador para la familia.

Debido a esto, las instituciones oncológicas requieren de un personal enfermero (a) especializado en el arte del cuidado al adulto

mayor, basadas en el respeto, amor a la existencia, respeto con las opiniones y decisiones de la familia, que sea capaz de identificar las necesidades interferidas presentes en el envejeciente y motivados a planificar acciones destinadas a reducir el dolor y la consternación, dando atención efectiva afectiva y de calidad durante la estancia hospitalaria del paciente. Tal como lo señalan Guevara, Mejías, Evies, y Zambrano, quienes contemplan, “la necesidad en la enfermera de asumir una actitud madura, empática, manifestada a través de la compasión por el sufrimiento de este enfermo” (2005)

En ese sentido y como entes disciplinares se debe contrastar la naturaleza humana con la realidad asumida en las instituciones de salud, para no caer en la tentación de enjuiciar a las personas enfermas, actuar con ética para comprender a los demás en lo concerniente al cuidado, demostrar interés en las actividades asistenciales; es decir, a través del afecto, mostrado por la otredad, amistad, solidaridad y sensibilidad humana, elementos axiológicos indispensables para el cuidado directo; que a juzgar por Boff “estamos delante de una actitud, un modo de ser mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud”. (2002)

Bioética y adulto mayor

La bioética es un planteamiento relacionado con la vida sustentada fundamentalmente en premisas universales éticas las cuales son reconocidas internacionalmente para promover los derechos humanos garantizando la dignidad, cumpliendo un papel normalizador imparcial derivadas de actuaciones o conflictos de los profesionales cuando proporcionamos cuidados a la salud de las personas que requieren atención.

La enfermería como disciplina del cuidado cumple un rol esencialmente humanitario conjugando una fuerte implicancia ético legal,

sus momentos de interrelación están ligados a la vida y comprende un sistema de valores y creencias culturales ineludibles donde es necesario tomar decisiones que demandan competencias razonables; técnicas, teóricas y una actitud ética y moral acorde con las necesidades imperantes y las realidades del contexto

El desarrollo acelerado en el campo de la salud, emplazó a los profesionales a revisar su comportamiento profesional ante los dilemas éticos presentados sobre todo cuando proporcionaban cuidados a los usuarios, los cuales muchas veces desentonaban con la razón de ser de las disciplinas; llámese médicos, enfermeras, entre otros. Todo esto dio origen a la bioética la cual abarca las cuestiones éticas acerca de la vida humana, tanto vegetal como animal, el oncólogo Van Rensselaer Potter en 1970 citado por Clavel, creó el termino para proponer una “nueva disciplina que estudiase como salvar y mejorar el ecosistema entero amenazado y que lo hiciera con una referencia a valores éticos”. (2004) Por su parte Ciccone la señala como, “el estudio sistemático de la conducta humana en el campo de la vida y de la salud, examinado a la luz de los valores y principios morales”. (2006);

Pardo (2010) destaca la bioética como: “parte de la ética que se dedica a estudiar las acciones técnicas del hombre en el contexto de la biomedicina. (P. 19). En tanto que para Blázquez, “está particularmente centrada en los fenómenos de la vida orgánica del cuerpo, de la generación, del desarrollo, madurez y envejecimiento, de la salud y la muerte”. (2010)

Finalmente, “la bioética es un saber interdisciplinario, hermenéutico, en construcción permanente, que se ocupa del cuidado del ethos vital holísticamente”. (Barbera F.; Varón M. 2005).

Lo descrito en los párrafos precedentes, conduce a pensar y reflexionar sobre dos aspectos

importantes: primero, la bioética se circunscribe al campo de la biología y por ser el estudio de la ecología humana y rige la conducta profesional en el campo de la salud, de tal manera que en enfermería potencia la capacidad y la visión de identificar dilemas estableciendo juicios para solucionar los conflictos derivados del cuidado con unos valores y principios de referencia.

Otro aspecto a destacar, es la importancia que tiene la familia como núcleo de la sociedad lo que permite incorporarla en los espacios del cuidado de acuerdo con el entorno; por tal razón, en el contexto social se hace necesario reconocer al adulto mayor como una persona con autonomía, con derecho a saber y opinar sobre los procesos técnicos asumidos por los enfermeros cuando le proporcionan los cuidados durante su estancia hospitalaria.

En ese mismo orden de ideas, los profesionales de la enfermería brindan cuidados complejos en lo técnico y en lo humano al adulto mayor hospitalizado con cáncer, a la vez; respetan su dignidad e integridad personal y son capaces de identificar dificultades orgánicas que complican aún más la vida del enfermo. Además, poseen la habilidad de percibir y comprender sus sentimientos y conjugarlos con el sufrimiento ajeno, esas cualidades permiten humanizar el cuidado para aliviar el duelo; pero, también conjugan las contradicciones sobre la vida y la muerte.

La anterior conduce a pensar sobre la bioética, como disciplina que debe ser percibida y orientada hacia las formas del saber y hacer desde lo práctico, desde lo humano, reflexionando sobre los principios específicos y derechos por los que transita el adulto mayor y sus familiares en el entorno clínico, muchas veces privados de las personas más significativas y privados también de las decisiones sobre la vida, la salud y la muerte. No obstante, surgen interrogantes planteadas a la luz de los principios bioéticos, en tal sentido, Capella, propone las siguientes: ¿Cómo debe ser

nuestra actuación para ser éticos? La ética del cuidar hace un planteamiento diferente: ¿cómo tiene que interactuar la persona que presta sus cuidados con la que los recibe? (2011) No basta conocer los principios éticos por los cuales la disciplina sustenta su ejercicio, es imprescindible hacer un esfuerzo para cultivar virtudes morales reflexionando constantemente en el campo laboral, al hacer preguntas antes, durante y después de la atención proporcionada a los enfermos con cáncer, como por ejemplo: ¿Cómo se puede ayudar en este problema? ¿Qué se puede hacer si fuera un familiar?, ¿cuáles son las creencias en torno al dolor?; lógicamente emergerán respuestas que orientaran la actuación de los enfermeros y enfermeras para tomar decisiones de naturaleza ética.

Jurídicamente, enfermería dispone de códigos y normas que orientan las acciones, y estas no se circunscriben simplemente a los aspectos tecnológicos, tales como: la administración de medicamentos, monitores para soportes vitales, o gestiones administrativas; es decir, el desempeño del profesional de enfermería debe enfocarse en el reconocimiento a la existencia del adulto mayor, con todas las complejidades que impone el proceso de envejecimiento, sus derechos y deberes incluidos. Se puede decir que abordar el tema del envejeciente con enfermedades neoplásicas, representa indudablemente un desafío para los profesionales que intervienen en el proceso de cuidar y como realidad compleja enfrentan diariamente dilemas éticos para la toma de decisiones donde el enfermo está supeditado a los lineamientos que impone el sistema hospitalario; es imperativo para los enfermeros (as), conocer los aspectos éticos que contribuyen al buen desempeño dentro de sus competencias.

En ese orden de ideas, Fernández, V.; Rondón, R.; Guerra, A. sostiene que; “la relación enfermero – paciente debe ser de confianza, respeto a la intimidad, actuar con compasión y amor”, (2010: 138) son virtudes básicas e

ineludibles que se requieren para cuidar a un adulto mayor con minusvalía ocasionada por una enfermedad terminal, o como le bien lo dice García L. “Debemos centrarnos en reconocer los conflictos de valores o problemas éticos con los que nos encontramos, los mecanismos para resolverlos, dejando a un lado nuestros propios intereses” (2016).

Principios bioéticos y el cuidado de enfermería

La bioética cuenta con los principios universales que guían la actuación de enfermería, ellos están perfectamente alineados con el valor y la dignidad de las personas; por lo tanto están estrechamente relacionados moral y espiritualmente con el cuidado humano. En Venezuela, se expresan a través del Ministerio del poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias, estableciendo lineamientos filosóficos y normas que propenden a fomentar un sentido de responsabilidad ciudadana. (MPPCT 2010) Entre ellas tenemos:

1- No-maleficencia, es la consideración más elemental cuando se reflexiona sobre los comportamientos deseables del ser humano. Precisa no producir daños ni riesgos intencionados. En la práctica clínica se presentan conflictos en los diferentes grupos, en oncología los riesgos solo pueden justificarse cuando el beneficio obtenido es superior al daño, llega el momento en que las intervenciones no actúan realmente prolongando una vida, sino alcanzar un inevitable proceso de muerte o un bien morir.

2- Beneficencia: Los tumores malignos tienen un comportamiento agresivo que se disemina en el organismo produciendo cuadros variados de comportamiento emocional, físico y social en las personas mayores, afectando a la familia y su grupo de iguales. Por lo tanto, los adultos mayores conducidos a tratamiento oncológicos

no solo deben ser tratados con criterio tecnocientífico, sino que los enfermeros deben practicar el espíritu de fraternidad y solidaridad humana, para animar a la persona y a las comunidades en general a hacer el bien. Como la beneficencia es un ideal moral y no una obligación en sentido estricto, ocupa un puesto de honor en la vida humana; es decir, tratar lo mejor posible al enfermo en etapa terminal aliviando su sufrimiento.

3- Autonomía: Consiste en la potestad que tiene toda persona para tomar decisiones en torno a su vida personal, tratándose de un ser racional y consciente, con capacidad de discernimiento para orientar sus acciones y objetar aquellas instrucciones y mandatos contrarios a su conciencia. Se trata de respetar la capacidad de los adultos mayores para elegir y proceder de acuerdo con sus valores, pues es él, si está consciente, capaz de tomar sus propias decisiones sin impedimento alguno, ni coerción, y si éste no es competente, recaerá la responsabilidad en su representante legal. Durante los cuidados que se le brinde al paciente, el enfermero debe desarrollar estrategias comunicacionales a fin de proporcionarle un ambiente cónsono de confianza que infunda un cambio anímico de seguridad y bienestar.

4- Justicia: Consiste en reconocer y aplicar el criterio de equidad proporcionándoles oportunidades que le corresponden a cada sujeto de estudio. En condiciones apropiadas se procura que la distribución de los recursos humanos y materiales sea proporcional, o sea, que todos los pacientes con cáncer adquieran o puedan acceder a un determinado recurso cuando sea necesario. Pero, muchas veces la carestía de recursos materiales, no permite la efectiva ejecución de este principio, originando conflictos en las enfermeras y enfermeros cuando demandan recursos para atender a los pacientes, sin embargo; el sentido de humanidad de estos profesionales los lleva a gestionar extramuros, en otras entidades

públicas o privadas para soliviantar las situaciones generadas por la escases.

5- Principio de Responsabilidad: La responsabilidad de las personas y consigo misma es similar a la que debemos tener con el prójimo, implica una solidaridad que nos conecta a todos los hombres y su esencia universal. Ser responsable es mantener una actitud permanente de atención en la ejecución de los compromisos que se han adquirido y significa responder ante las consecuencias de las actuaciones, omisiones, decisiones y otras maneras de desempeño humano. El cuidado al adulto mayor con enfermedad neoplásica permite las transformaciones dialógicas con el paciente, la familia y el enfermero (a), en una relación continua de acciones terapéuticas; mostrando una actitud solícita, considerada, tolerante, de respeto y amabilidad.

6- Principio de Precaución: Este principio plantea que la incertidumbre sobre los riesgos potenciales que una investigación pueda acarrear al ambiente, la salud o cualquier otro aspecto de la vida y sus diversas formas, es un argumento suficientemente válido para adoptar medidas preventivas en circunstancias de incertidumbre científica, algunos adultos mayores tienen la inmunidad precaria producto del proceso de envejecimiento y esa vulnerabilidad puede complicar el beneficio del tratamiento, en este caso la circunspección es vital, por lo tanto, los profesionales deben establecer conjuntamente con los familiares responsables del cuidado, los eventos adversos que pueden acaecer durante la estancia hospitalaria.

Conclusiones

A manera de conclusión, la salud y la enfermedad son dos componentes reales que están presentes en la vida de las personas, por lo tanto, el cáncer como patología multifactorial va a tener consecuencias devastadoras para la

familia y la persona que la padece impactando los aspectos psicológicos, físicos y sociales. No obstante, para el adulto mayor las necesidades están determinadas por la capacidad de adaptarse a las situaciones derivadas del proceso neoplásico, muchas veces la hospitalización se asocia con un deterioro en la capacidad funcional tornándolos dependientes de los cuidados que ofrecen los servicios oncológicos.

De allí pues, el enfermero(a) a través de sus actividades tiene la oportunidad de impactar en el ámbito asistencial, educativo y de investigación, debido a que su trabajo se centra en el intercambio con el adulto mayor, la familia y su entorno, y en ese contacto directo permite formular estrategias relativas a identificar necesidades interferidas producto de la enfermedad y así implementar acciones dependientes o independientes para mejorar el cuidado asistencial. Por otro lado, orientar y adecuar responsablemente el cuidado en correspondencia con los principios bioéticos del cuidar, considerando los valores, la cultura y las creencias que el adulto mayor practica en su contexto, eso implica redimensionar la praxis con compromiso social, con una dimensión ético – moral para un cuidado más humanizado.

Referencias Bibliográficas

- Balderas, M. (1998) *Ética de enfermería*. 2da edición. México: Ediciones McGraw-Hill Interamericana.
- Barbera, F.; Varón, M. (2005). *Una perspectiva Ética y Humana para Enfermería*. Primera Edición. Venezuela: Universidad de Carabobo. I.S.B.N.: 980.233-405-7.
- Blázquez, N. (2010) Editorial *Visión libros*. Madrid, España: [Texto en línea]. Disponible en: <https://books.google.es/books?isbn=8499836399> Consultado el 26/04/2015

- Boff, L. (2002) Naturaleza del cuidado. En: Ética del humano compasión por la tierra. Madrid, España: Editorial Trotta
- 569X2015000200017 Consultado el 22/09/17
- Capella, V. (2011) Bioética y cuidados de enfermería. Vol. 2: Los desafíos de la práctica. Edita: Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana (CECOVA) I.S.B.N.: 84-695-9655-1. Texto en línea. Disponible en: www.bibliotecadigitalcecov.com/contenido/revistas/cat6/pdf/libro. Consultado el 23/04/2015
- Ciccone L. (2006). Bioética. Historia. Principios. Cuestiones. Segunda edición. Madrid, España: Editorial Pelicano. [Texto en línea.] Disponible en: <https://books.google.es/books?isbn=8482398997> Consultado el 25/04/2015
- Clavel, J. (2004) Bioética y Antropología. Segunda edición. Madrid, España. Texto en línea Disponible en: <https://books.google.es/books?isbn=8484681424>. Consultado el 17/04/2015
- De la Torre I. (2008) Cuidados enfermeros al paciente oncológico. España: Editorial Vértice. Disponible en: books.google.co.ve/books?isbn=8492598301. Consultado el 12/04/2015
- Fernández, V.; Rondón, R., Guerra, A.; Alacoque, L. (2010) Bioética de la Praxis del Cuidado humano desde una visión ecológica. En Amarilis Guerra José Ivo Contreras compiladores. Memorias de los congresos en cuidado humano III y IV nacional. II Internacional. Venezuela.
- García, L. (2015). La ética del cuidado y su aplicación en la profesión enfermera. Acta bioeth. vol.21 no.2. [Texto en línea.] Santiago, Chile. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S1726->
- Guevara, B., Mejías, M., Evies, A., Zambrano, A. (2005) Hacia un paradigma humanista en enfermería en la Visión del enfermo terminal. Enfermería Global No. 7. [Revista en línea] Disponible en: <http://revistas.um.es/eglobal/article/view/486> consultado el 25/04/14
- Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias. (2010) Código de ética para la vida. Venezuela. [Texto en línea]. Disponible en: www.coordinv.ciens.ucv.ve/investigacion/coordinv/index/.../codigoe.pdf. Consultado el 27/04/2015
- Ministerio del poder popular para la salud. (2014). Anuario de mortalidad 2011. Caracas, Venezuela. Disponible en: www.mpps.gob.ve/index.php? consultado el 15/04/15
- Ojeda, O. (2007) Ética; una visión global de la conducta humana. México: Pearson Educación.
- Pardo, A. (2010). Cuestiones Básicas de Bioética. España: Ediciones Rialp. Instituto de Ciencias para la Familia. Universidad de Navarra. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books?isbn=8432137863>. Recuperado el 18/06/2017
- Sojo, A. (2011) De la evanescencia a la ira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina. Serie Seminarios y Conferencias. VII En la punta de la vida: el cuidado de las personas mayores. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELAP) Publicaciones de las Naciones Unidas. [Texto en línea]. Santiago, Chile 2011. Disponible en: repositorio.cepal.org/handle/11362/7023. Recuperado el 15 de abril 2017.